

jando de hacer lo que se debia hacer! ¡cuantas acciones se hacen todos los dias, con cuantas obligaciones, aun de las mas indispensables, se cumple sin merecer la menor recompensa, porque no se obra ni por Dios, ni segun Dios!

Tengamos en adelante una conducta enteramente opuesta á la que acabamos de decir, si queremos evitar la irreparable desgracia de la pérdida del tiempo; y á lo menos acabemos santamente una vida que hemos empleado tan mal. La gracia, Señor, que os pidó, es que encontreis en mi vida dias llenos, y que yo emplee el poco tiempo que me queda en serviros, en adquirir las virtudes que me faltan, y en merecer el premio que vos teneis reservado á mi fidelidad.

JACULATORIAS.—Señor, dadme á conocer mi fin, y cuál es el número de mis dias, para que conozca su brevedad. (*Psalm. 38.*)

Habeis encerrado mis dias, los habeis reducido á una medida muy corta, y la duracion de mi sér es como una nada á vuestros ojos. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1 Acostúmbrate á mirar cada dia como el último de tu vida, y esto desde por la mañana. Dite á tí mismo: Dios me da todavía este dia para que obre mi salvacion. No sé si veré el de mañana; pero este solo dia bien empleado me puede valer una eternidad de bienaventuranza y de gloria. Si Dios hiciese este favor á uno de aquellos que han acabado ya su carrera; si una alma saliese por un solo dia del infierno ó del purgatorio, con facultad de poder espiar sus pecados con la penitencia, y merecer el cielo, ¿qué no haria esta alma? ¿dejaría un solo momento vacio en un tiempo tan corto y tan precioso? Sin duda que no. Los mismos que están ya en la gloria tendrian por un favor inestimable el tener todavía un dia en que pudieran merecer algun nuevo grado de santidad que los uniese mas perfectamente con Dios. ¿Por qué has de usar tú de otro modo del tiempo? Aplica á este dia lo que dice el Sabio: No te privas de las ventajas del dia bueno, y no pierdas parte alguna del bien que Dios te hace: *Non defrauderis à die bono, et particula doni boni non te praterat.*

2 Aprovechate de las ocasiones que se te presentan de hacer algun bien; oye y sigue con una gran fidelidad la voz y las inspiraciones de Dios; propon no hacer cosa alguna por costumbre; obra siempre del modo mas escelente y mas perfecto; así lo

aconseja el Sabio: *In omnibus operibus tuis præcellens esto.* (*Eccl. 33.*) Toma tambien este consejo del Eclesiástico: Haz al instante y sin dilacion todo el bien que puedas; porque en el infierno, adonde te conduce el mal empleo del tiempo, no habrá ni bien que hacer, ni razon de sabiduría, ni ciencia que te enseñe á hacerlo: *Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quo tu properas.* (*Eccl. 9.*)

DIA XXX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES SABINO, obispo, EXUPERANCIO Y MARCELO, diáconos, y VENUSTIANO, presidente, CON SU MUJER É HIJOS, en Espoleto, en el imperio de Maximiano: Marcelo y Exuperancio fueron primero colgados en el caballete, y luego cruelmente azotados con varillas; despues les rasgaron las carnes con uñas de hierro, y con fuego les abrasaron los costados, en cuyo tormento consumaron el martirio. Venustiano fué degollado poco despues junto con su mujer é hijos. A Sabino despues que le cortaron las manos y le tuvieron en largo carcelaje, le azotaron hasta que espiró. Celébrase el martirio de estos Santos en un mismo dia, aunque ocurrió en diversos tiempos. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MANSUETO, SEVERO, APIANO, DONATO, HONORIO Y SUS COMPAÑEROS MÁRTIRES, en Alejandria.

SANTA ANISIA, mártir, en Tesalónica. (En el imperio de Maximiano Galerio, siendo Dulcicio prefecto de Tesalónica, por los años de 304, iba á reunirse con los fieles Anisia, señora cristiana, jóven, de rica y noble cuna, y huérfana. Al pasar por la puerta Cassandra uno de los guardias del emperador que la vió, se prendó de su belleza, y poniéndose delante la dijo: «Deteneos, adonde vais?» Anisia se ofendió mucho de su insolencia, y temerosa hizo la señal de la cruz. Ofendióse tambien el soldado de su silencio, la asió de un brazo, y la dijo: «¿Quién eres, y adonde vas?—Yo soy, le respondió, una sierva de Jesucristo, y voy á la asamblea que se celebra para el Señor.—Yo lo evitaré, replicó el soldado, y te llevaré á sacrificar á los dioses.» Dicho esto la rasgó el velo que en el rostro llevaba para conocerla: Anisia procuró impedirselo; pero airado el soldado, tiró de la espada, y la atravesó el cuerpo, de suerte que cayó bañada en sangre, y en el momento espiró. *But.*)

SAN ANISIO, obispo de Tesalónica, en la misma ciudad.

SAN EUGENIO, obispo y confesor, en Milan.

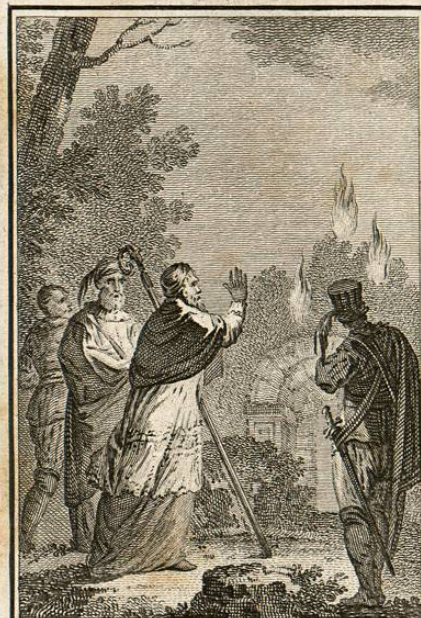
SAN LIBERTO, obispo, en Ravenna.

SAN RAINERIO, obispo, en Aquila, en los Vestinos.

LA TRASLACION DEL CUERPO DEL APÓSTOL SANTIAGO.

UNA de las festividades en que mas consuelo tiene la Iglesia de España es la del presente dia, en que por los breves apostólicos de los sumos pontífices Gregorio XIII y Sixto V celebra la Iglesia de Santiago, y con ella las de España, tal dia como hoy, la fiesta de la Traslacion del cuerpo sagrado de su apóstol el glorioso Santiago, cuya traslacion, deducida de la carta de Leon III, sobre este mismo asunto, de Calixto II y de la historia compostelana, es como sigue:

Despues que el santo Apóstol padeció su glorioso martirio en Jerusalem de orden del rey Herodes, á instancias y con grande complacencia de los judíos, segun queda referido en la historia del Santo que se lee en las del dia 25 de julio, no saciándose los judíos con la muerte del Apóstol, llevaron su ira y malevolencia mas allá de la muerte, ni queriendo dar sepultura ellos mismos al sagrado cadáver, ni permitiendo que los cristianos que habia en Jerusalem ejecutasen este oficio piadoso. Por el contrario, para que de ninguna manera pudiesen dar este honor á las cenizas del discípulo de Cristo, hicieron que el cuerpo, juntamente con la cabeza, fuese arrojado fuera de la ciudad, en donde las aves, los perros y las fieras le devorasen; y consumido de este modo se desterrase del mundo su memoria. Habia el santo Apóstol llevado á Jerusalem cuando volvió de España siete discipulos de los de su mayor confianza, á quienes encargó, estando todavia vivo, que verificado que fuese su martirio recogiesen sus despojos y los trasladasen á España. Estos santos discipulos, despreciando todos los riesgos á que se esponian en el cumplimiento del precepto de su Maestro, recogieron de noche el cuerpo y la cabeza del apóstol Santiago; y resueltos á conducirlo á España, se encaminaron con el mayor secreto al puerto de Jope, guiándolos para su seguridad y resguardo el ángel del Señor. Luego que se vieron en el puerto, les acometió otra nueva afliccion, porque se veian desprovistos de todo auxilio humano para verificar una navegacion tan larga y difícil; pero como era el cielo el que habia dispuesto que el cuerpo de Santiago fuese trasladado á aquella misma region en que habia predicado el Evangelio, el mismo cielo cuidó tambien de proporcionar los medios necesarios para la ejecucion de semejante empresa. Hallábanse los santos discipulos á la orilla del mar, alegres por ver que poseian el cuerpo de su santo Maestro; pero tristes al mismo tiempo por verse faltos de nave y dinero para



LA TRASLACION
DE SANTIAGO.

trasladarle á España. Cuando consultaban entre sí los medios de vencer tantos imposibles, é indecisos en medio de sus discursos no encontraban quien con resolucion los aquietase; he aquí que volviendo los ojos á la orilla del mar, ven una nave preparada de todo lo necesario para emprender el proyectado viaje. La misma falta de remeros y piloto que advirtieron en ella, les certificó de que no habia sido conducida allí por diligencia humana, sino por particular disposicion de la divina Providencia. Sin detenerse en mas consideraciones colocaron en la nave el sagrado cadáver del apóstol y discípulo del Señor; y habiéndose embarcado todos ellos, desplegaron las velas, y comenzaron á navegar con próspero viento. Han los Santos dando á Dios las mas fervorosas gracias por haberles preparado una nave, que regida por su misma mano, era el instrumento con que se verificaban los altos designios de su sabiduría. Como la navegacion estaba dispuesta y dirigida por aquel que manda calmar á los vientos, y prescribe los términos á las olas furiosas del mar, fué en todo feliz y pacífica. Ningun escollo se opuso á su rumbo; ninguna tempestad torció la proa de aquel fin y destino adonde la dirigia el supremo Piloto que la habia encaminado; antes bien por el contrario, el mar tranquilo y bonancible, y los vientos soplando continuamente en la popa, llevaron la nave por todo el Mediterráneo, la sacaron al Océano por el Estrecho de Gibraltar, y encaminándola hácia poniente, la dirigieron hácia el Cabo de Finisterre. En sus cercanías hay un puerto, llamado en la antigüedad Iria Flavia, y hoy dia el Padron, en el cual dieron feliz término á su viaje, y desembarcaron los siete discípulos el precioso tesoro que traian en el sagrado cuerpo de su Maestro. Luego que se verificó el desembarco, dice el papa Leon III, que llenos de alegría y regocijo, comenzaron los Santos á cantar aquel versículo de David, que dice: *Tus caminos, Señor, están en el mar, y tú sabes formar tus senderos en medio de las aguas.*

Desde luego conocieron los Santos que no estaban allí bien con aquel tesoro, y que debian introducirle tierra adentro; en donde colocado con la mayor decencia que les fuese posible, recibiese sus obsequios, y asimismo los de los fieles, que por medio de su predicacion se convertirian á Jesucristo. Entráronse tierra adentro, é hicieron alto en una heredad, llamada *Liberum domum*, distante ocho millas de Iria Flavia, el cual lugar en los tiempos sucesivos se llamó Compostela. En este lugar comenzaron á registrar con cuidado si habria algun sitio á propósito para la colocacion y custodia del sagrado cuerpo; y á poco que hubieron registrado encontraron una gruta, en la cual vieron

un ídolo muy grande, construido, segun parecia, por los paganos. Asimismo encontraron varios instrumentos de cantería, de los cuales se valieron primeramente para demoler el ídolo hasta reducirle á polvo, y despues para labrar las piedras necesarias á la fábrica de una capilla. En efecto, con aquellos instrumentos y su industria, hicieron los Santos de modo, que habiendo cchado los sólidos fundamentos que les parecieron necesarios, y habiendo labrado artificiosamente las piedras necesarias para formar algunos arcos, en breve tiempo formaron una pequeña casa que pudo servir de capilla, y tan fuerte por su construcción que ha resistido á la voracidad de los siglos. No contentos con esto, labraron un sepulcro de piedra en que colocar el sagrado cuerpo, como en efecto le colocaron, erigiendo desde aquel momento aquella capilla en uno de los lugares de propiciación que tenian los fieles en aquel tiempo sobre la tierra. Juntamente con el cuerpo del Apóstol trajeron los discipulos desde Jerusalem una ara en que los apóstoles habian dicho misa, y una columna sobre la cual, segun se ha creído, mandó Herodes degollar á Santiago. Estas dos piedras han sido siempre tenidas en gran veneración de los fieles; y aunque en la primera se contenian las primeras letras de una inscripción gentilica, no por eso se debe rebajar nada de su estimación, pues pudo muy bien haberse destinado por los apóstoles á los usos sagrados un pedazo de mármol que anteriormente hubiese estado destinado para los profanos ritos de los gentiles. La columna tiene señales de alguna antigua piedad, pues en cuatro versos que tiene grabados en su circunferencia, se dice así: *Esta columna fué traída juntamente con el cuerpo de Santiago, y al mismo tiempo se recibió tambien el ara que tiene encima.* Creemos piadosamente que ambas á dos piezas fueron consagradas por los discipulos del santo Apóstol, y que de las dos formaron su altar.

Luego que tuvieron formada una iglesia competente, y en ella depositado con la decencia correspondiente el cuerpo de su santo Maestro, dieron á Dios infinitas gracias, como á quien reconocian por autor soberano de tantas maravillas. Cantaron entre otras canciones sagradas aquellos dos versos de David, que dicen: *El justo se alegrará en el Señor, y pondrá en él su esperanza; y todos los que son rectos de corazón serán alabados. El justo conservará siempre una memoria eterna, y no temerá que esta sea difamada.* Despues consultaron entre si lo que debian hacer; y como fieles discipulos de Santiago resolvieron que se quedasen dos custodiando el sagrado cuerpo de su Maestro, y que los demás se empleasen en predicar el Evangelio por las

provincias de España. Hizose así, y se quedaron en aquella iglesia primitiva, depositaria de tan preciosas reliquias, Teodoro y Atanasio, y los demás se repartieron por varias tierras á combatir los errores de la gentilidad. Lo mismo hicieron en Iria Flavia Teodoro y Atanasio; y segun dice el papa Leon III con notorio aprovechamiento de los que tenian la venturosa suerte de oírlos, pues en breve tiempo se multiplicaron tan copiosamente los fieles, que el sepulcro de Santiago tenia todo el honor y la veneración que pudiera desearse de tiempos mas ilustrados. Allí perseveraron los dos santos discipulos todo el tiempo de su vida, ya porque así se habian convenido con los demás, y ya tambien porque su corazón dificultosamente se podia separar de donde tenian su tesoro. Allí trabajaron con el zelo y eficacia propia de unos apóstoles; y cuando hubieron de morir, presintiendo que se les llegaba un dia tan apetecido, previnieron á sus discipulos que los sepultasen al lado del apóstol Santiago, formando sus sepulcros respectivos, uno á la derecha y otro á la izquierda del santo Apóstol. Un principio tan feliz tuvo una sucesión poco correspondiente; pues sobreviniendo unas guerras y persecuciones á otras, se vieron los cristianos asolados, unas veces por los gentiles, otras por los vándalos, y otras, finalmente, por los suevos, que se enfurecieron demasiado, y se ensangrentaron por aquella parte. Por esta causa llegó á perderse la memoria del sitio en que estaba sepultado el apóstol Santiago, de tal manera, que no llegó á quedar mas que una tradición de que estaba en una arca de mármol, y ésta en una capilla subterránea formada de arcos de piedra. Por lo demás quedó el sitio convertido en una espesa selva, olvidado enteramente de los hombres, y tan solo frecuentado de fieras. Así permaneció por muchos siglos, hasta que quiso el cielo que un tesoro tan precioso no permaneciese escondido por mas tiempo, sino que se manifestase para provecho de los fieles y gloria de la Iglesia universal: sucedió esta invención por un descubrimiento maravilloso en tiempo de Carlo Magno, y reinando en España Alfonso el Casto, en esta forma:

Quando quiso el Padre de las misericordias enjugar las lágrimas de su Iglesia, y ahuyentar de España los innumerables barbaros que la dominaban, cubriéndola por todas partes de espesas tinieblas, levantó caudillos valerosos que peleasen por su santo nombre, é hiciesen conocer á los gentiles que él era el Dios de los ejércitos. Entre estos fué uno el rey Alfonso, el cual, queriendo pagar á Dios con acciones de piedad los beneficios que le habia dispensado, dispuso que en las provincias de

sus conquistas se estableciesen sillas pontificales, segun la norma y santos estatutos de la Iglesia romana; y asimismo que se reparasen las iglesias destruidas, y se estableciesen obispos en aquellas que los habian tenido en los primeros tiempos. De aqui nació el elegir por obispo de Iria Flavia á un tal Andrés, del cual, y de otros trece subsiguientes, ninguna otra noticia ha quedado mas que la de los nombres, que son: Domingo, Samuel, Gotomaro, Vencible, Feliz, Hiduilfo, Selva, Teodosindo, Bemila, Romano, Agustino, Honorato y Hindiulfo. A estos se dice que sucedió Teodomiro en la misma cátedra de Iria Flavia, en cuyo tiempo quiso la divina Omnipotencia ilustrar la Iglesia de Occidente, revelando el sitio donde descansaban los sagrados despojos del apóstol Santiago. Ya se ha dicho que en el mismo sitio en que estaba el sepulcro habia crecido tanta maleza, que se habia convertido en un espeso bosque. Ciertos personajes de grande autoridad vieron algunas noches unas antorchas tan resplandecientes sobre aquella selva, que les llamó toda su atencion, y cuanto mas se acercaron para examinarlas, otro tanto mas se persuadieron á que eran unas luces milagrosas. Admirados del prodigio, se fueron al mismo bosque, no bien satisfechos de lo que habian visto sus ojos para enterarse mas de cerca de la verdad. En esta diligencia se les apareció un ángel del Señor, de cuyo aspecto sorprendidos y enamorados á un mismo tiempo, frecuentaron las idas al bosque, y Dios asimismo repitió sus prodigios. Conocieron que estos debian de tener objeto de mayor importancia que el hacer unos favores particulares á sus personas; y así se fueron al obispo Teodomiro, y le refirieron muy por menor cuanto en aquella materia les habia pasado. Luego que el santo prelado oyó tan grandes maravillas, deseó verlo por si mismo, y encaminándose á la selva, vió sobre ella las luces de la misma manera que le habia sido dicho. No contento con esto, y considerando que con aquellas luces queria dar á entender el cielo que en aquel bosque se ocultaba algun bien grande, el mismo prelado se internó en su maleza, buscando solícito lo que Dios se dignase de manifestarle. Su diligencia quedó recompensada, pues á poco descubrió en el bosque una pequeña habitacion hecha de mármol, y dentro de ella un sepulcro. Contento con semejante hallazgo, dió á Dios las gracias debidas; y poniéndose en camino, se fué á notificar al rey Alfonso lo que habia oído y lo que habia visto con sus mismos ojos. En el corazon del rey hizo la misma impresion el caso maravilloso, que habia hecho en el del piadoso obispo. Uno y otro conocieron que aquel era el sepulcro del apóstol Santiago,

del cual solo habia quedado una tradicion confusa; y poniéndose inmediatamente en camino, fué el cristiano rey á venerar por si mismo las reliquias del santo Apóstol, y á dar gracias á Dios que habia querido señalar su reinado con el hallazgo de un tesoro de tanto precio. Restableció la iglesia en el mismo lugar en que se halló el sepulcro del Santo, dándola grandes dones, y haciéndola muchas mercedes, como consta del privilegio que tiene la misma iglesia, fecho en el año de 835.

Muy en breve comenzó á manifestar el santo Apóstol á los españoles que si en vida los habia tratado como á hijos, no habia mudado de concepto despues que reinaba con Dios en los cielos. Como entonces eran tan frecuentes las batallas con los moros, tan grande el número de estos, y tan pequeño en su comparacion el de los cristianos, tuvieron éstos muchas veces necesidad de que el cielo les diese socorro. Diósele efectivamente por medio del apóstol Santiago, á quien vieron repetidas veces los españoles capitanear sus ejércitos, armado de todas armas, mas resplandecientes que el sol, con las cuales hacia horrosas matanzas en los moros, y daba á los cristianos milagrosas victorias. Estos beneficios no se limitaron precisamente á España, sino que en las naciones y provincias mas remotas se ha experimentado igualmente su patrocinio.

Tan portentosos auxilios estimularon á la nacion á que le reconociese y proclamase por su patrono, y á que los reyes católicos se esmerasen en dar al Santo pruebas de sus agradecidos reconocimientos. Alfonso el Magno reedificó el templo que el Casto erigió antiguamente sobre el sepulcro del Santo, con la magnificencia propia de su grande espíritu. A quien siguieron otros monarcas católicos, aumentando con sus donaciones liberalísimas y especiales privilegios á aquel santuario, que siempre miraron como centro de sus dichas, donde reconocian la poderosa mano auxiliadora de la felicidad de sus conquistas.

Los sumos pontífices concurrieron por su parte á honrar aquella iglesia con sus privilegios apostólicos, por el depósito del cuerpo de un héroe tan digno. Urbano II trasladó á ella la antigua silla episcopal de Iria, eximiéndola de la jurisdiccion del metropolitano de Braga. Pascual II confirmó el mismo indulto; y concedió al obispo que fué á aquella cátedra el palio, insignia de los metropolitanos: condecorando á doce canónigos de su cábildo con las insignias cardenalcias, para que con ellas asistiesen al ministerio del altar del santo Apóstol. Y Calixto II elevó á la dignidad arzobispal á la misma silla.

Pero aunque los referidos privilegios pontificios y reales hi-

cieron célebre aquel sepulcro, lo que mas le ha hecho recomendable ha sido la multitud de milagros y estupendas maravillas que en él se ha dignado obrar el Señor por la intercesion del santo Apóstol; no solo en favor de los españoles, sino de todos los fieles estrangeros que han concurrido á visitarle: cuya peregrinacion se ha estimado como una de las principales de los santos Lugares que se veneran en la cristiandad.

En efecto, el voto de esta peregrinacion es tan sagrado y augusto, que el dispensar en él es accion reservada al sumo pontífice, como lo es tambien el voto de ir á visitar el sepulcro de S. Pedro y S. Pablo, y los santos lugares de Jerusalem. En todo se manifiesta que Dios ha querido hacer glorioso el sepulcro de su santo Apóstol, dándole una gloria en el mundo, que nunca hubiera conseguido sino por medio del martirio, y á España la gran ventura de tener en su seno las sagradas reliquias de aquel Apóstol que fué el padre de su creencia.

SAN SABINO, OBISPO DE ESPOLETO, Y SUS COMPAÑEROS MÁRTIRES.

QUIZÁ no hubo jamás enemigos mas mortales y mas poderosos del nombre cristiano que el emperador Diocleciano y Maximiano su compañero; pero tampoco estuvo jamás la religion cristiana ni mas triunfante ni mas gloriosa que bajo el reinado de estos dos emperadores. Proscribiéron por edictos llenos de amenazas la religion cristiana en todas las provincias del imperio. El nombre cristiano vino á ser un nombre de infamia entre todos los paganos. Los siervos de Jesucristo vinieron á ser criminales porque eran demasiado virtuosos, demasiado inocentes, demasiado religiosos y demasiado castos. Se quiso que fuera un delito capital en ellos el no asistir á los infames juegos públicos y al circo; y el furor de todo el infierno, desencadenado contra la santa ley, llegó á tal extremo, que se emplearon todas las fuerzas de aquel imperio, que habia destruido todos los estados, y subyugado todo el universo, para esterminar una religion que no se defendia sino corriendo á la muerte, y que no tenia otras armas sino una invencible paciencia, ni otros apoyos que la confianza en Jesucristo. Se levantaron en todas las ciudades, en todas las villas, en todas las aldeas horcas y cadalsos para quitar la vida á todos los cristianos, sin otro delito que el no ser infieles: no se veia en todas partes otra cosa sino fuegos encendidos, ecúleos, calderas de aceite hirviendo, uñas de hierro, torturas. Pero en

medio de esta universal carniceria de cristianos, en medio de esta horrible matanza jamás hubo mas héroes cristianos, ni mayor número de mártires; su sangre hacia aumentar cada dia el número de los fieles. El infierno agotó su rabia, su malicia, sus artificios, su crueldad para acabar con el nombre cristiano; pero lo que sucedió fué, que el paganismo se estinguó, el imperio romano se vió destruido, y la religion cristiana se estableció sobre sus ruinas. Quizá la Iglesia no hubiera poblado el cielo con mas de diez y ocho millones de mártires, si no hubiera habido Nerones, Dioclecianos, Maximianos y otros mil enemigos del nombre cristiano.

La rabia y la crueldad de los paganos contra los fieles habian llegado á tal esceso, que habiendo resuelto Maximiano estinguir y esterminar de todo punto el nombre cristiano, mandó que en todos los mercados, en los molinos públicos, en los hornos, en los caminos, en todos los mesones y junto á los manantiales de agua, en los rios, en las fuentes hubiese pequeños ídolos, y que nadie pudiese tomar agua, hacer moler ó comprar cosa alguna sin que hubiese adorado al ídolo. La malicia del demonio no habia hallado cosa mas diabólica ni más propia para descubrir á los cristianos, ó hacerlos apostatar, que este impio artificio. Pero el Señor, que vela sin cesar sobre sus siervos, proporcionó los socorros á las necesidades. En una tiranía capaz de hacer titubear á las mas fuertes columnas, levantó hombres extraordinarios, que por su intrepidez, su virtud milagrosa, su habilidad, su zelo y sus trabajos apostólicos supieron alentar tan bien á los fieles en aquellas terribles estremidades, supieron sostenerlos tan bien, animarlos y ayudarlos, que todos los lazos y artificios del infierno vinieron á ser inútiles y de ningun provecho.

Uno de los mas ilustres de estos héroes cristianos fué el admirable S. Sabino, obispo de Espoleto en Umbria. Las actas de su martirio no nos dicen ni su nacimiento, ni su pais, ni el tiempo de su consagracion. Solo se sabe que era obispo de Espoleto cuando el emperador Maximiano llevó su rabia y su persecucion contra los cristianos hasta los últimos excesos. S. Sabino habia dispuesto á los fieles mucho tiempo habia contra todo el furor del paganismo con sus instrucciones, sus cuidados y sus trabajos apostólicos. La pureza de costumbres, la fe y el fervor reinaban en el rebaño por la larga solicitud del pastor, el que creyó que en el presente riesgo no debia limitar su zelo á solo Espoleto; y así corrió todas las ciudades y pueblos de la provincia, consolando á unos, alentando á otros, y asistiendo á todos con sus consejos, con sus exhortaciones, con los sacramentos, y con todos aque-